

La obrera y la campesina en la República Soviética **Alejandra Kollontai** **1921**

(Versión al castellano de Ana Armand desde *L'ouvrière et la paysanne dans la République Soviétique*,
Librairie de l'Humanité, París, 1921)

En la república soviética no hay un movimiento de obreras “independiente” del movimiento común de todo el proletariado. La lucha por la dictadura y su consolidación, así como todo el trabajo para la construcción de una nueva sociedad basada en el principio del trabajo, está dirigida en la república soviética por el proletariado unificado e inseparable de ambos sexos.

Sin embargo, para asegurar esta unión, esta comunidad en el trabajo y la lucha, el partido comunista vio la necesidad de añadir a sus otras tareas una muy especial: la de involucrar a las mujeres en la construcción de un nuevo futuro, así como en la defensa consciente de la primera república obrera contra sus enemigos internos y externos.

El Partido Bolchevique fue consciente de esta tarea desde los albores de la revolución, en la primavera de 1917, cuando el comité central del partido fundó el periódico *La Obrera*, que sirvió no sólo como centro de agitación entre las mujeres proletarias, sino también como centro de organización de las fuerzas de trabajo femeninas en torno a la bandera bolchevique.

En la época del florecimiento del chovinismo burgués y del “kerenskysmo”, cuando las malignas flores de la reacción aún no habían tenido tiempo de marchitarse, la redacción de *La Obrera* en junio de 1917, en respuesta al llamamiento de Kerensky a la ofensiva, organizó un grandioso encuentro internacional, llamando a la lucha contra la carnicería criminal y a la solidaridad mundial de los trabajadores contra sus enemigos comunes, los capitalistas y sus fieles servidores oportunistas. Esta fue la primera reunión internacional celebrada en Rusia a plena luz del día.

En el momento más agudo de la lucha proletaria por la toma del poder por los soviéticos en el otoño de 1917, bajo la amenaza de la ofensiva del general Kornílov, la vanguardia más consciente de las mujeres trabajadoras marchó con los bolcheviques y tomó parte activa en la guerra civil que acababa de estallar. Pero la gran masa de obreras y campesinas se mantuvo al margen del movimiento, soportando pasivamente el yugo cada vez mayor del caos económico y las inevitables desgracias y sufrimientos en el momento del choque de dos regímenes sociales.

La gran revolución de octubre, la transferencia del poder al proletariado, aseguró en Rusia una completa igualdad política y civil¹ para las mujeres. Una nueva era se abrió ante la obrera y la campesina. Se había puesto fin a su estado de desigualdad secular. A partir de entonces, las mujeres devenían iguales a los hombres en todas las áreas de la vida y el trabajo del estado. Desde los primeros días de la revolución de octubre, el partido comunista se apresuró a utilizar las fuerzas de las mujeres comunistas y las trabajadoras simpatizantes del poder soviético. Las mujeres fueron nombradas comisionadas; se les dieron puestos de responsabilidad, incluyendo el de comisario del pueblo, y se les dio trabajo en todas las áreas del naciente aparato soviético.

Sin embargo, la masa de obreras, y con mayor razón la masa de campesinas, en el primer período de la revolución, no sólo se mantuvo alejada de la revolución, sino que

¹ Ver en nuestro sello hermano [Edicions Internacionals Sedov: La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 \(decretos revolucionarios et alii\)](#).

incluso miró al poder soviético con mirada hostil, todavía incapaz de comprender que este era el único poder que podía lograr la verdadera emancipación de la mujer.

En respuesta al intento del Comisariado del Pueblo para el Bienestar Social de apoderarse del vasto y poco poblado Monasterio Alexander-Nievsky en enero de 1918 y convertirlo en un hogar común para discapacitados, las mujeres, junto con los popes, organizaron una procesión de protesta que marchó por las calles de Petrogrado con iconos y canciones de la iglesia. Las conversaciones más contrarrevolucionarias, llenas de recriminaciones y de un descontento ciego causado por las innovaciones del poder soviético, se podían oír entre las multitudes de mujeres que hacían cola en los almacenes soviéticos, agotadas por los cuatro años de guerra, el coste de la vida cada vez mayor y la organización incompleta del aparato económico de la república soviética. Este estado de descontento limitado e irritación en el que se encontraban las mujeres en ese momento las convirtió en un apoyo seguro para los guardias blancos y la contrarrevolución.

Las puertas del partido comunista estaban abiertas de par en par a las mujeres de la clase obrera; la ley les daba plena oportunidad de participar en el trabajo de los sóviets y, a través de ellas, de cambiar y mejorar las condiciones de su vida material; Pero, en cambio, las masas de obreras y campesinas se apartaron con miedo de las mujeres comunistas y del poder de los sóviets, viendo en ellos sólo a perturbadores del orden y las tradiciones, herejes que habían separado la iglesia del estado, seres sin corazón que buscaban quitarles a sus hijos a sus madres para que los criara el estado.

El hambre y las privaciones aumentaron y alimentaron más el sordo descontento de las mujeres que destilaban a su alrededor pensamientos hostiles al comunismo.

Tras el intento de la contrarrevolución de derrocar a los bolcheviques y acabar con el poder de los sóviets con la ayuda de los checoslovacos en el otoño de 1918, el partido reconoció la urgencia de la cuestión de la participación masiva de las obreras en la construcción del régimen soviético y la necesidad de desarrollar su conciencia de clase. Las mujeres, que habían quedado fuera del movimiento de consolidación de los sóviets, ya se estaban convirtiendo en un factor activo en beneficio de la contrarrevolución. En interés del comunismo, era necesario conquistar a las obreras, para convertirlas en las defensoras del poder soviético. La propaganda general y la agitación por las ideas del comunismo y el poder soviético resultaron insuficientes para obtener la participación de las mujeres en el movimiento. Era necesario encontrar una manera especial de llegar a la mujer obrera y campesina más pobre, desarrollar métodos especiales de trabajo entre las mujeres para obligarlas a comprender dónde está su lugar en la sociedad y qué poder garantiza mejor sus intereses: la dictadura del proletariado o el retorno de la burguesía al poder.

Por iniciativa del Grupo de Mujeres Comunistas de Moscú y con el pleno apoyo del Comité Central del Partido Comunista (B), se celebró en Moscú en noviembre de 1918 el Primer Congreso Panruso de Obreras y Campesinas. Más de mil delegadas elegidas en las asambleas de obreras y campesinas asistieron al congreso. Este congreso no sólo fue de gran importancia como propaganda, sino que también sentó las bases para la organización de un aparato especial en el partido comunista dentro del comité central para la dirección del trabajo entre las mujeres en toda Rusia. La formación de un aparato especial dentro del partido con el objetivo de la participación de las masas femeninas en la construcción de la república del trabajo y la lucha por el comunismo fue así reconocida oficialmente por el partido.

Al principio fueron las “Comisiones de Agitación y Propaganda entre las Obreras”, organizadas en los comités del partido, las que se encargaron de este trabajo. La consigna de estas comisiones era: *agitación, no sólo de palabra, sino con la acción*, lo que significaba la formación de comunistas conscientes y activas a través de la

participación de obreras y campesinas en el trabajo vivo y activo de los sóviets. Para ello, las comisiones obreras crearon un aparato especial para el enlace del partido con las grandes masas atrasadas de obreras, es decir, las asambleas de delegadas. Cada empresa y taller con cincuenta mujeres trabajadoras delega a su representante en la asamblea de delegadas de obreras. Las delegadas son elegidos por tres meses. Están obligadas a asistir a las reuniones semanales de las delegadas donde se les informa sobre los acontecimientos políticos actuales, el trabajo en diversos campos de la construcción del estado soviético, especialmente en los ámbitos de la educación social, la alimentación social, la [protección de la maternidad](#) y otros campos del trabajo soviético que contribuyen directamente a la independencia económica de los trabajadores. Las delegadas no sólo asisten a las asambleas, sino que sus fuerzas se distribuyen para la realización de una serie de trabajos prácticos, tanto en las empresas (como miembros de las comisiones para la realización de trabajos, para el mejoramiento de las condiciones materiales, para la protección de la maternidad, etc.) como para la inspección de las instituciones soviéticas y para el estudio de los métodos y sistemas de trabajo en los diversos campos del aparato soviético, así como para la participación en diversas campañas emprendidas por el partido o los órganos soviéticos. A medida que aumentaba el trabajo del partido entre las mujeres, era necesario ordenar el trabajo, profundizarlo y crear armonía en él. En el otoño de 1919, el partido reorganizó sus comités de obreras y *los transformó en secciones de trabajo entre mujeres*. Estas secciones existen hasta hoy en todos los comités locales del partido, empezando por el comité central y terminando en los comités de la ciudad, el departamento y el distrito.

La labor de las secciones de obreras no se limita a atraer a obreras y campesinas a los órganos de construcción del partido y de la Unión Soviética, formando así comunistas activas, sino que también toman la iniciativa en la construcción del régimen soviético planteando la cuestión de la emancipación total y práctica de la mujer ante los órganos del partido y de la Unión Soviética. A iniciativa de las secciones se adoptó la ley de [despenalización del aborto](#). En el Octavo Congreso de los Sóviets se decidió que las obreras debían participar activamente en la reconstrucción de la vida económica del país y en la organización de la producción, participando en la labor de todos los órganos de dirección de la economía popular. Por iniciativa de las secciones se creó un comité integrado por representantes de los comisariados encargados de la [lucha contra la prostitución](#) y se establecieron comisiones para ayudar al órgano encargado de la [protección de la maternidad y la infancia](#), y se aceptaron varios puntos relativos a la protección de la fuerza, la salud y los intereses de las madres cuando se redactó la ley sobre el trabajo obligatorio en abril de 1920. Finalmente, en abril de ese año, a propuesta de las secciones femeninas, a través del Consejo de Comisarios del Pueblo, se promulgó una ley sobre los aprendices, es decir, una ley que decretaba la participación de las obreras y campesinas en el trabajo de las distintas secciones de los comités ejecutivos de los sóviets y sus instituciones durante dos meses, con el fin de dar más vida al aparato soviético, liberándolo de sus elementos burocráticos y haciendo así a estas obreras buenas obreras soviéticas en la práctica.

En los dos años y medio que ha existido en el partido este aparato especial para el trabajo femenino, los resultados obtenidos en el ámbito de la participación de las mujeres trabajadoras y campesinas en la construcción de la república obrera y su pertenencia al partido son inmensos. La actitud de desconfianza o pasividad de las grandes masas de mujeres hacia la revolución y el dominio soviético se encuentra ahora sólo en las aldeas remotas donde el trabajo de las secciones femeninas aún no ha podido llevarse a cabo.

En el partido, entre el nueve y el diez por ciento de los miembros son mujeres. Según los últimos datos (febrero y marzo de 1921), en doce gobiernos hay 6.423 mujeres comunistas.

El número de mujeres delegadas en estos gobiernos llegó a 12.910. Según el recuento más bajo, el número de delegadas vinculadas a las secciones femeninas de las secciones obreras y, por tanto, bajo la influencia de las mujeres comunistas, asciende a 70.000. Estas 70.000 delegadas de las obreras, amas de casa y campesinas (elegidas por cada pueblo), representan a más de tres millones de mujeres vinculadas al partido. A través de sus delegadas, estas masas se encuentran participando de una manera u otra en el trabajo práctico de la construcción soviética, ya sea en el campo de la organización de la producción, o en la defensa del país, o en el campo de la organización de las condiciones de la vida cotidiana sobre las nuevas bases del comunismo. Así, por ejemplo, en doce gobernaciones con los datos más recientes, 6.930 obreras participaron en los “subotniks”, 2.975 obreras y campesinas trabajaron en las instituciones soviéticas. De esta manera, el partido, que involucra a cientos de miles de obreras y campesinas “sin partido” en la labor de reorganizar la vida económica, ayudar a los soldados del Ejército Rojo, la economía rural, la protección de la infancia (Semana de la Infancia), la lucha contra la crisis del combustible, contra la desorganización del transporte, etc., prepara no sólo nuevos y frescos trabajadores para el régimen soviético, sino también nuevos defensores conscientes de la república del trabajo y el comunismo. Ya hoy en día, las amplias masas de obreras han dejado de ser el baluarte de la contrarrevolución. Dos años y medio de trabajo entre las mujeres no sólo han despertado la conciencia política de las obreras, sino que también las han acostumbrado a participar activamente en la construcción de la nueva sociedad.

Desde los primeros días de la revolución, las mujeres fueron elegidas en los sóviets. Pero estas elecciones fueron debidas al azar y excepcionales. Las fuerzas de la mujer tenían más probabilidades de ser empleadas en trabajos ejecutivos y sólo en casos excepcionales ocupaban puestos directivos y administrativos. Incluso hoy en día, las obreras y campesinas que han sido miembros de los sóviets no forman una gran masa. Por ejemplo, en las doce gobernaciones mencionadas hay 635 miembros de los sóviets, es decir, 52 miembros por gobernación, y lo característico es que en los sóviets de distrito hay 574 mujeres, mientras que en los sóviets gubernamentales sólo hay 7. El sóviet de la gobernación de Moscú, que tiene entre 1.000 y 1.500 miembros, tiene 98 mujeres. El Sóviet de Petrogrado tiene 250, el de Samara 30, el de Járkov 40, el de Odessa 10. Por otro lado, el número de obreras enviadas a trabajar en las instituciones soviéticas crece rápida y continuamente. En diez gobernaciones industriales, hay 3.344 obreras que realizan algún tipo de trabajo responsable en los organismos soviéticos. De las 704 delegadas obreras enviadas como aprendices a las instituciones soviéticas de la gobernación de Moscú en 1920, 41 obreras ya desempeñaban papeles de subjefas de sección. En la actualidad, hay 519 trabajadoras en Moscú que han sido enviadas por las secciones femeninas como aprendices a diversas instituciones soviéticas. En Petrogrado, hay 733 trabajadoras en trabajo permanente y 4.660 en trabajo temporal en las instituciones soviéticas. En la gobernación de Kaluga hay 103 mujeres en prácticas, en la gobernación de Briansk 26, en la gobernación de Simbirsk 23.

Es en la labor de control, en la inspección de las instituciones soviéticas y, sobre todo, en la labor de las cocinas populares, los hospitales y todas las instituciones infantiles de la red de la sección de educación social donde las obreras han tomado un papel activo e importante durante estos años. Toda una serie de abusos derivados de una mala organización, de la falta de conocimientos técnicos y a veces de la mala voluntad en la realización del trabajo de los representantes de los elementos pequeñoburgueses que llenaban las instituciones soviéticas fue descubierta gracias a la mirada atenta de las obreras conscientes. 3.450 delegadas obreras de doce gobernaciones participaron en el trabajo de los comités de inspección el año pasado. En Petrogrado, cerca de 500 delegadas

participaron en la revisión de los hospitales militares temporales. Según los datos relativos al último período de trabajo de la Inspección Obrera y Campesina, *veinticinco mil obreras y campesinas* participaron activamente en todas las revisiones e inspecciones exhaustivas en toda Rusia. Cuando las necesidades actuales de la república obrera plantearon la cuestión del socorro a los soldados rojos, las obreras de Moscú, dirigidas por las secciones femeninas, organizaron grupos de 20 a 50 delegadas que visitaban diariamente los hospitales, los inspeccionaban, señalaban a la atención de las instituciones competentes los defectos de organización y organizaban “subotniks” para limpiar estos hospitales y remendar la ropa de los heridos. Cuando faltaban los sanitarios, las delegadas ayudaban a llevar a los enfermos y heridos, organizaban charlas con ellos, les leían los periódicos, escribían sus cartas, etc., y luego iban a los hospitales. Con el apoyo del Comisariado de Higiene, las delegadas jugaron un papel importante en la mejora de los hospitales de Moscú.

En el campo de la participación de la mujer en el trabajo militar, la república soviética del trabajo se embarcó en un camino completamente nuevo. La burguesía siempre partió del punto de vista de que la mujer era y debe seguir siendo la guardiana del hogar doméstico, mientras que el hombre estaba predestinado por la propia naturaleza a defender este hogar o, ampliando esta noción: la patria, el estado. La acción bélica según la concepción burguesa es “asunto del hombre”. La idea de llevar mujeres al ejército le parecía monstruosa a la sociedad burguesa. Con este acto, habría socavado la “estabilidad de la familia”, esa institución indispensable de la propiedad privada y los gobiernos capitalistas.

El uso de las fuerzas de las mujeres en el curso de la última guerra imperialista, particularmente en Norteamérica, no fue tanto una medida práctica del estado como un medio especial de agitación patriótica. El estado obrero ve la cuestión de la mujer en el ejército y el uso de sus fuerzas en defensa de la república obrera de manera muy diferente.

En el período de transición que estamos atravesando, el deber de todo ciudadano de la república obrera en lo que respecta al trabajo obligatorio y la defensa del país están estrecha e inseparablemente unidos. El gran cambio que tuvo lugar en octubre de 1917 en la organización de la producción y el sistema de economía social en Rusia tuvo un impacto radical en el destino de las mujeres y su papel en el estado. El estado comunista, en el que se espera que todas las fuerzas efectivas de los ciudadanos adultos las utilicen de la manera más racional posible, para desarrollar con éxito todas las fuerzas productivas del país, ya no puede prescindir de la ayuda de las mujeres. Pero, así como el sistema fundamental de la economía exige, en interés de la clase obrera, una mayor participación de la mujer, también la defensa contra el reinado de la burguesía exige el empleo de obreras y campesinas para la consecución de los objetivos del ejército y la flota. La participación de las obreras y campesinas en el trabajo militar no está dictada por consideraciones políticas temporales, como fue el caso de los gobiernos burgueses durante la guerra imperialista, sino por los problemas de la clase obrera que plantea la vida misma. Cuanto mayores sean los círculos de población concentrados para el trabajo militar, mayores serán las posibilidades de éxito del ejército obrero y campesino en la defensa de su revolución. El Ejército Rojo necesita la participación activa de las obreras y las campesinas. Las fuerzas femeninas deben ser utilizadas para garantizar la victoria en el frente, así como esta victoria es indispensable para la total emancipación de la mujer y para asegurarle los derechos que ha ganado a través de la revolución de octubre. Por ello, la participación de las obreras y campesinas en el ejército de clase soviético no sólo debe evaluarse desde el punto de vista de la ayuda práctica que las mujeres ya han prestado en el ejército y en el frente, sino de acuerdo con el cambio que inevitablemente provoca la cuestión de la participación de las mujeres en el trabajo militar. Mientras que

la revolución de octubre sentó las bases para la eliminación de la desigualdad de género del pasado, la participación activa de las mujeres en los principales frentes comunes: el frente del trabajo, el frente rojo, está destruyendo los últimos prejuicios que mantenían esta desigualdad. Desde el momento en que una mujer es llamada al ejército, la opinión de lo que es en la sociedad se forma definitivamente como la de un miembro del estado del trabajo igual al hombre en derecho y en valor. La idea de que la mujer es un complemento del hombre pasa al reino de la historia y se remite al pasado con el principio abolido de la propiedad privada y el reinado de la burguesía. La participación de obreras y campesinas en la guerra civil se remonta a las primeras barricadas en 1917. Tan pronto como se organizó la Guardia Roja en los barrios obreros, se formaron destacamentos auxiliares de enfermeras y Hermanas Rojas, simplemente grupos de trabajadores voluntarios y campesinos que realizaban algún tipo de servicio durante y después de los días de octubre con la Guardia Roja. Sin embargo, durante esos días, la participación de las obreras y campesinas en el frente fue accidental, desorganizada y no un movimiento de masas. La participación organizada de obreras y campesinas en la vida militar sólo comenzó a finales de 1918. Es cierto que ya cuando se organizó el Ejército Rojo para sustituir a la Guardia Roja, el poder obrero y campesino exigía la participación simultánea de hombres y mujeres trabajadores. Sin embargo, no fue posible encontrar inmediatamente un uso práctico, racional y, sobre todo, masivo de las fuerzas de las mujeres para el frente. La participación de las obreras en el Ejército Rojo se manifestó sobre todo al enviar a todo un cuadro de mujeres comunistas al ejército como agitadoras y trabajadoras políticas. Muchas de ellas murieron con sus camaradas defendiendo el poder de los sóviets; otras volvieron condecoradas con la “Bandera Roja”. Algunos de los miembros de los consejos militares revolucionarios eran incluso mujeres comunistas. La organización de las secciones políticas del Ejército Rojo fue en gran parte obra de la camarada Kaspárova, una organizadora de primer orden.

El trabajo realizado como hermana roja y enfermera pertenece a la segunda área de participación de las obreras en el trabajo militar. En noviembre de 1919, las primeras hermanas rojas llegaron al frente, habiendo asistido a cursos especiales. Una serie de documentos atestiguan el trabajo desinteresado y abnegado de las hermanas rojas y las obreras. Durante el período de dos años, el número de hermanas rojas y de enfermeras, obreras que habían seguido los cursos, ascendió a casi 6.000, como se muestra en la siguiente tabla:

Año de salida	Número de Hermanas Rojas en toda Rusia	En Moscú	Número de enfermeras en toda Rusia	En Moscú
1919	1.264	280	1.005	440
1920	2.442	---	1.193	447
	3.706	280	2.198	887

Las obreras y campesinas que trabajaban como hermanas rojas y enfermeras supieron aportar mucho entusiasmo y coraje a su tarea. La hermana roja considera al soldado rojo herido como su camarada, su hermano; no tiene para él la suave condescendencia de las enfermeras burguesas por el “glorioso peludo”. En la labor de organizar la ayuda médica al ejército, se abre ante la obrera y la campesina un vasto, necesario e importante campo de acción, sobre todo en un momento de aguda lucha como el que atraviesa actualmente la Rusia soviética.

La participación de las mujeres en la defensa de la república soviética no se limita únicamente a la organización de la asistencia sanitaria. Basta recordar los momentos agudos de la lucha que amenaza todas las conquistas de nuestra revolución para

comprender el inmenso e importante papel desempeñado por las obreras y campesinas en la defensa de la república. Tres períodos de la guerra de clases, durante estos tres años, son muy característicos: la ofensiva de los blancos en la cuenca del Don y del Louganks en 1919, la amenaza de Denikin en Tula y Yudénich en el Petrogrado Rojo en el mismo otoño de 1919. Se logró repeler el segundo ataque a la ciudad roja por las bandas blancas sólo gracias a la participación activa y masiva de las obreras y obreros en todas las áreas de la defensa. Queda la memoria histórica de la decisión tomada por las obreras de Tula en el momento del ataque de Denikin: “Denikin sólo marchará sobre Moscú por encima de nuestros cadáveres”, dijeron las obreras, que en ese momento prestaban diversos servicios y realizaban todos los trabajos posibles para el frente, empezando por cavar trincheras y terminando por prestar servicios de enlace responsables. La gloria de las obreras de Petrogrado, que repelieron el ataque de Yudénich, es demasiado conocida para detenerse aquí. Las mujeres proletarias de Petrogrado dieron al frente no sólo 500 hermanas rojas y enfermeras, sino que otras mil obreras de Petrogrado participaron en el trabajo de las compañías de ametralladoras, servicios de enlace, zapadores, cavando valientemente trincheras bajo el mal tiempo y el frío del otoño y ayudando a rodear Petrogrado con redes de alambre de púas. Las obreras prestaron servicios inestimables formando destacamentos de vigilancia para detener a los desertores de primera línea y a los cobardes.

Ahora, cuando se plantea la cuestión de la transformación del ejército de la república y la formación de las milicias, la participación de las mujeres en el trabajo militar se hace más práctica, más necesaria y más fácil de conseguir. La participación de las mujeres en el ejército se manifestó más particularmente en el trabajo auxiliar para el frente. Sólo había unas pocas mujeres entre los soldados rojos comunes. El sistema de milicias trae un cambio radical en la cuestión de la participación de las obreras y campesinas en el trabajo militar. Las mujeres se convirtieron en una fuerza combativa esperada por el estado; no se las movilizó para el trabajo de retaguardia, sino para el servicio en la propia milicia. Su participación se vuelve legal, organizada, ratificada y asegurada. A medida que se desarrollaba la organización del nuevo ejército con la ayuda de la nueva institución de “educación militar universal”, las jóvenes obreras y campesinas de entre 16 y 18 años de edad eran llamadas en igualdad de condiciones con los jóvenes para preparar la defensa de la república.

Los primeros reclutamientos de la educación militar universal tuvieron lugar en Moscú el 1 de junio de 1920. Ya había casi 1.000 obreras que se habían educado en los cuarteles y, además, antes de la edad de reclutamiento, las adolescentes asistían a las secciones donde recibían educación militar preparatoria y participaban en clases de deportes. No sólo en Moscú, sino en toda Rusia, la institución de la educación militar universal prepara a las jóvenes obreras y campesinas para el ejército, formando imperceptiblemente un cuadro de reserva que es ahora indispensable para la defensa de la república contra los ataques de los saqueadores de todo el mundo.

Durante esos tres años, no se emprendió ninguna campaña de reclutamiento sin la participación de las mujeres. Las obreras y campesinas ayudaron en la lucha contra los desertores, participaron en la búsqueda de artículos para el equipamiento del ejército, inspeccionaron los hospitales militares y se ocuparon de la suerte de los propios soldados rojos enfermos y heridos. La llamada del frente rojo encontró un cálido eco en los corazones de las obreras y campesinas. Fueron los centros industriales los que enviaron más mujeres al frente. Sus instintos de clase hicieron que las obreras adivinaran el vínculo ininterrumpido entre la completa emancipación de la mujer y cada victoria obtenida en el frente rojo.

En mayo de ese año la primera salida de las obreras que habían completado el curso de enlace militar tendría lugar en Petrogrado. En los últimos meses se organizaron en toda Rusia cursos para mujeres operadoras de teléfonos y telégrafos. La última salida de las estudiantes tuvo lugar en Samara y Simbirsk en el verano de 1920 para formar trabajadores activos para el frente del sur y el suroeste.

La información proporcionada por el Estado Mayor de toda Rusia da testimonio del heroísmo de las obreras y las campesinas, de su participación directa en los combates y de su intrepidez bajo el fuego. El número de mujeres asesinadas, heridas y prisioneras es de 1.854. Toda una serie de mujeres fueron condecoradas con la Orden de la Bandera Roja: trabajadoras sanitarias, telefonistas, soldados rojos de las compañías de ametralladoras, enfermeras, doctoras, etc., etc.

Las obreras desempeñaban un papel importante en la organización de la alimentación social. La obrera participó en la organización de las cocinas populares, en el control de los alimentos, en la gestión de las cocinas y en la organización de los alimentos especiales para los niños. Las delegadas femeninas organizan un servicio de guardia en el que las madres, a su vez, vienen a revisar las cocinas para los niños. En algunas localidades, como Kiev, la gobernación de Moscú, etc., las obreras son las iniciadoras de la organización de las cocinas en las fábricas y los talleres. En las capitales de Rusia, casi toda la población se alimenta a expensas de la comunidad. Cerca de cinco millones de trabajadores comen sus comidas en las cocinas colectivas, lo que demuestra sobre todo que la república obrera, en el ámbito de la emancipación de la mujer del yugo del hogar, ha dado un gigantesco paso adelante en tres años de revolución como ningún gobierno burgués se ha atrevido a hacer. 75.000 mujeres se dedican a la alimentación social.

Las obreras también participan con gran actividad en la labor de educación social. Este campo de la política del poder soviético es el más cercano y accesible a la comprensión de las obreras, incluso las más atrasadas. Un gran número de instituciones infantiles, hogares infantiles, guarderías, jardines de infancia, etc. están dirigidos por obreras. Las delegadas asisten a los organismos soviéticos en la organización de nuevas instituciones y en la mejora de las existentes. Bajo la influencia de las mujeres comunistas que trabajaban en el campo de la educación social, las antiguas instituciones filantrópicas para huérfanos, los viveros de almas serviles y sin voluntad al servicio de la burguesía, desaparecieron y las nuevas formas de educación social de los niños criados en el ambiente sano de las casas, los jardines de infancia y todas las numerosas instituciones donde las obreras pueden dejar a sus jóvenes con un corazón tranquilo, se establecieron cada vez más. Es cierto que las dificultades materiales, la falta de un inventario necesario, de libros de estudio, de vestimenta, la irregularidad de la oferta es un inmenso obstáculo para la perfecta organización de la educación social. Pero la línea política seguida por el poder soviético se apoya en la energía de muchos comunistas y la idea de la educación social se infiltra cada vez más en la conciencia de las amplias masas trabajadoras. Toda una serie de mujeres comunistas: las camaradas Nikolaeva (exobrera), Lilina, Elisarova, Duchén, aportaron una gran y valiosa iniciativa y ayudaron a acelerar este difícil y responsable trabajo. La labor de organización de la escuela única en la Rusia soviética, así como la gran labor de la educación postescolar, está inseparablemente unida a los nombres de los camaradas Krúpskaya y Menjinskaya.

No sólo en las capitales de la Rusia soviética, sino también en muchas ciudades de provincias, hay escuelas para la preparación de niñas, de educadoras de preescolar, profesoras de guardería, etc., etc. En todas estas escuelas, las delegadas obreras participan en cursos de formación.

La actividad de las obreras en el campo de la educación social está estrechamente relacionada con la labor de las delegadas comunistas en la labor de protección de la maternidad y la infancia. Por iniciativa de las secciones de la mujer, se crearon comisiones “complementarias”, dentro de las subsecciones de protección de la maternidad y la infancia, que deberían contribuir a la aplicación práctica y completa de los decretos relativos a la protección de la maternidad que, por una serie de razones técnicas, en particular la organización todavía imperfecta de la economía popular, en realidad sólo satisfacen a un círculo muy reducido de obreras.

Las “comisiones complementarias”, bajo la dirección de las secciones femeninas, difunden las ideas de protección de la maternidad y la infancia, familiarizan a las obreras de las fábricas con las leyes básicas de protección del trabajo, las mujeres embarazadas y las madres lactantes, y participan en la aplicación de todos los decretos en este ámbito.

Las obreras de Ucrania participan muy activamente en la labor de protección de la maternidad. En cada empresa se organiza un pequeño núcleo que se ocupa de la protección de la maternidad. Las obreras están al frente de muchas instituciones: guarderías, maternidades, y ellas mismas dirigen las secciones locales.

La camarada Mairova, que dirige la Sección de Obreras del Comité Central del Partido Comunista de Ucrania, es una trabajadora incansable y llena de iniciativa. En un año, pudo organizar el trabajo que había emprendido bajo la dirección de una de las mayores organizadoras laborales del proletariado femenino, la camarada Concordia Samuilova.

En el campo de la protección de la maternidad, la tarea sigue siendo grande y difícil. Por el momento, la protección de la maternidad sólo cubre a las obreras de las fábricas y todavía en grado insuficiente; la campaña está poco planificada para las guarderías de verano, pero esta tarea está planteada y se llevará a cabo tan pronto como Rusia tenga la posibilidad material.

La protección de la maternidad no puede lograrse sin una buena organización de la protección laboral en las fábricas. Aunque la Rusia soviética, a partir de la revolución, proclamó el principio: “Igual salario por igual trabajo”, en realidad, la mayoría de las obreras siguen realizando un trabajo menos remunerado que el de los hombres. El trabajo no cualificado de las mujeres es la causa que las coloca en la categoría de trabajadores de baja remuneración. Además, se ha hecho muy poco para mejorar las condiciones higiénicas y sanitarias de las fábricas. Las condiciones de trabajo perjudiciales para la salud producen una impresión angustiada en las obreras, sobre todo si se tiene en cuenta que los decretos sólo se aplican en el terreno bajo la presión de los comités de protección laboral. En estos comités se colocan las obreras que se encargan de vigilar la aplicación de los decretos de protección laboral, de dar el impulso necesario para la mejora de las condiciones de trabajo (instalación de lavabos, vestuarios, organización de las cocinas, etc.) y de prestar especial atención, con la ayuda de los comités complementarios, a la suerte de las obreras embarazadas y lactantes.

Las obreras desempeñaron un papel muy importante en la liquidación del analfabetismo. Las secciones femeninas del partido comunista fueron capaces de atraer a un gran número de obreras a este trabajo. En algunas gobernaciones, cada empresa tiene obrera que ha sido especialmente delegada para la labor de liquidar el analfabetismo de los adultos. Las trabajadoras que son delegadas para trabajar en las escuelas hacen trabajos técnicos o de enseñanza o ayudan en la organización de estas escuelas.

En Ekaterimburgo, las obreras han organizado ellas mismas el censo de los analfabetos. La cuestión de la eliminación del analfabetismo en los últimos años ha figurado en el programa de muchas conferencias de obreras.

Las obreras también participan en la jurisprudencia soviética como *jueces* y *jurados*. Esta nueva costumbre de participar en los tribunales populares está arraigada sobre todo entre las mujeres de los pueblos de oriente, ya que sólo confiando en la legislación soviética hacen sus primeras conquistas en su liberación del yugo de las costumbres y tradiciones religiosas. Entre las mujeres bashkir, kirguisas y tártaras del Turquestán, los tribunales fueron una de las primeras etapas de la labor soviética de las mujeres musulmanas que acababan de despertar y tomar conciencia de sus derechos. [El trabajo, entre las mujeres del este, sólo está empezando a tener lugar en la Rusia Soviética.](#) La camarada Stasova es una de las que comenzó este trabajo. En la actualidad, en todas las regiones orientales de la república del trabajo y en todas las gobernaciones de la población oriental ya funcionan secciones de mujeres. El 1 de abril de 1921, tuvo lugar la primera asamblea deliberativa de mujeres comunistas orientales en toda Rusia.

Con el fin de utilizar racionalmente la fuerza de las obreras en la labor de construcción del régimen soviético, las secciones femeninas envían a las obreras a seguir cursos soviéticos en todas partes. Al principio, las obreras asistieron en particular a los cursos de protección de la maternidad, organizados por la camarada Lebedieva, la jefa de la obra de protección de la maternidad y la infancia, que organizó este trabajo de manera impecable. También asistieron a cursos de salud, cursos para la preparación de las Hermanas Rojas y cursos para profesores de preescolar. Sin embargo, en la actualidad, se dirige a las obreras dirigidas a todos los cursos soviéticos y del partido. En los cursos del partido, el 10% de las vacantes reales son ocupadas por delegadas de las secciones femeninas. En el curso de 1920, el número de obreras y campesinas que fueron delegadas a los tribunales por las secciones femeninas ascendió a 3.484 para diez gobernaciones. En la Universidad de Sverdlov (la escuela central del partido) se celebra un curso especial por iniciativa de la sección central de mujeres para familiarizar a las estudiantes con los métodos y formas básicas de trabajo del proletariado femenino. Con el fin de educar a las obreras, campesinas y amas de casa en el espíritu comunista, las secciones femeninas no sólo aseguran un número de plazas en las escuelas y clases, sino que también llevan a cabo una propaganda oral de las ideas comunistas, así como una propaganda escrita sistemática mediante ediciones especiales. En la Rusia soviética, se publican *74 Páginas de la obrera* se publican ahora en los periódicos locales del partido. La sección central publica su *Boletín* semanal que contiene las instrucciones y decisiones de la sección central, el programa de trabajo de las delegadas del partido y los programas de trabajo de las secciones en las escuelas del partido, las tesis para los agitadores y otros materiales de carácter instructivo y directivo, así como el semanario político y de dirección *La Comunista*, y una hoja especial de materiales para las *Páginas* provinciales. Adjunto a la sección central hay un colegio literario que da las indicaciones necesarias para la publicación de folletos, hojas de llamamiento, etc., etc. En el curso del año pasado, la sección central publicó cerca de veinte folletos y libros sobre la protección del trabajo, un informe de la primera conferencia internacional de mujeres comunistas, una serie de llamamientos y hojas sueltas relacionadas con las diversas campañas políticas y soviéticas emprendidas durante el año.

La educación política de las masas del partido complementa la experiencia soviética de las amplias masas obtenida mediante la participación viva y directa de las obreras, las campesinas y las amas de casa en la construcción del régimen soviético. En la actualidad, el partido y las secciones femeninas del partido se dedican a la educación práctica de las masas con espíritu comunista en el campo de la construcción de la economía popular y el restablecimiento de la producción.

En vista de la urgente tarea de restablecer la producción y organizar la economía popular en la república soviética en este período de restablecimiento de la producción, la

cuestión de hacer participar a las obreras no sólo como trabajadoras ordinarias sino también como trabajadoras responsables en la labor de construcción de la economía popular es de suma importancia.

La realización del trabajo obligatorio para todos en la Rusia soviética provocó la mayor agitación en la situación de la mujer en la historia de la humanidad. El nuevo sistema de organización del trabajo basado en, 1° el estricto descuento y la distribución racional de las fuerzas productivas y efectivas de la república, incluida la mujer; 2° la transición del consumo familiar y la economía individual al consumo colectivo, y 3° la economía popular única, cambió radicalmente la situación de esclavitud y dependencia de la mujer. La movilización general para el frente laboral, sin distinción de sexo, cambia todo el cuadro habitual de la vida y las relaciones mutuas entre los sexos. La mujer ya no depende del amo capitalista o del marido que la cuida como antes. Sólo hay un amo al que, en interés de toda la clase obrera, el trabajador y la mujer trabajadora deben someterse por igual: la república obrera soviética. La obrera y la campesina son cada vez más importantes en la economía popular, que se organiza sobre bases comunistas. A medida que los obreros se movilizaban en el frente rojo, la obrera ocupa un lugar importante en el frente laboral y económico de Rusia. Según los datos de la CGT [sic en la versión en francés, ¿unión rusa de sindicatos?], que distan mucho de ser completos, de los cinco millones y medio de obreros y obreras organizados en sindicatos en una serie de importantes ramas de la producción, la mayoría son mujeres, como muestra el siguiente cuadro:

<i>Sindicatos</i>	<i>Número de miembros</i>	<i>Porcentaje de las mujeres</i>
Alimentación	230.000	-
Obreras de la alimentación popular	100.000	74,5
Vestido	140.000	74,2
Tabaco	30.000	73,5
Inspección Obrera	250.000	71,4
Personal médico y sanitario	300.000	62,6
Textil	335.000	58,8
Trabajadoras domésticas	-	53,2
Correos y telégrafos	150.000	42,2
Trabajadoras soviéticas	800.000	40,0
Cristal y cerámica	35.000	39,8
Impresión	60.000	39,0
Trabajadoras del arte	80.000	37,3
Papel	22.000	37,1
Química	130.000	31,0
Obreras agrícolas	200.000	25,0
Dominios comunales	178.000	24,8
Metalurgia	500.000	24,7
Transporte local	100.000	23,3
Cuero y pieles	150.000	21,6
Minería	275.000	18,0
Construcción	200.000	18,0
Trabajadoras forestales	100.000	14,9
Trabajadoras transportes fluviales y marítimos	200.000	14,5
Ferrovias	1.000.000	14,2

Tampoco hay un solo sindicato de industria (profesional) que no cuente con mujeres entre sus miembros; no hay ninguna rama de trabajo en la que no participen las mujeres. Sin embargo, aunque el trabajo de la mujer se aplica en gran medida en la Rusia

soviética y el número de obreras predomina sobre el de los hombres en muchas ramas de la industria, el número de obreras en los diversos órganos de dirección de la producción, empezando por los comités de fábricas y plantas, las comisiones de fábricas y plantas y terminando por los órganos centrales que regulan la producción, es todavía muy pequeño. Así, por ejemplo, la Asamblea Plenaria del Sóviet de Petrogrado cuenta con 135 obreros, de los cuales sólo 25 son obreras; de los 194 miembros de la dirección textil de 38 gobernaciones rusas, sólo hay 10 obreras. La única excepción es el sindicato del vestido, donde las mujeres son mayoría en el comité ejecutivo del sindicato. En la dirección de las fábricas, sobre todo desde la aceptación del sistema de gestión personal, apenas hay mujeres, excepto en la industria del vestido y en algunos grupos de fábricas textiles, donde entre los miembros de la dirección hay obreras. En los congresos sindicales, las mujeres son minoría; se reúnen con menos frecuencia aún en los congresos de la economía popular, en los órganos centrales y en sus departamentos.

¿Qué prueba esto y de dónde viene este fenómeno? Una de las razones del bajo nivel de actividad de las obreras en la labor de organización de la producción es que las secciones femeninas del partido sólo recientemente han asumido la responsabilidad de cambiar el enfoque de su trabajo del campo de la activación de las obreras para la organización de las instituciones soviéticas en el campo de la creación de la economía popular. Este primer llamamiento se hizo sólo en invierno y por primera vez se formuló claramente en la Tercera Conferencia de Secciones Femeninas de toda Rusia, en diciembre de 1920, y fue promulgado por decisión del Octavo Congreso de los Sóviets, en relación con el trabajo de las obreras en todos los órganos de dirección y organización de la economía popular. No cabe duda de que, a medida que el trabajo de las secciones femeninas se desarrolla en el seno de los sindicatos mediante el uso de la propaganda para la intensificación de la producción, no sólo con el fin de aumentar la mano de obra, sino también para implicar a las obreras en pie de igualdad con los hombres en la organización de las nuevas formas de producción, el número de obreras, creadoras activas de la economía popular, comenzará a aumentar rápida e irresistiblemente, al igual que está aumentando en otros campos de la construcción de la vida sobre nuevas bases.

Con la ayuda de organizadoras especiales delegadas en los sindicatos para el trabajo entre las mujeres, mediante conferencias de propaganda para la intensificación de la producción, y mediante medios hábiles de implicar a las obreras en la actividad viva de los sindicatos para el mejoramiento de las condiciones materiales de vida y de trabajo de los obreros en las fábricas, se espera plenamente que el ejército de dos millones de obreras pueda convertirlas en constructoras perseverantes y conscientes de las nuevas formas de producción.

Sin la ayuda de los obreros y campesinas, la victoria en el frente laboral es imposible. Pero la emancipación completa y real de 70 millones de mujeres de la república obrera no es posible sin la aplicación y la realización de las bases de un sistema económico comunista, sin una transformación de la vida material sobre nuevas bases.

La gran conmoción provocada por la revolución obrera en Rusia en el corazón y la mente de los proletarios de ambos sexos facilita la tarea de involucrar a las grandes masas de mujeres obreras y campesinas en todas las esferas de la vida económica y política. Todos los esfuerzos exigidos por la prolongada guerra civil han empapado la voluntad de los proletarios de ambos sexos y les han enseñado a seguir el gran principio de Marx: “La emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores”. Ya no son unas pocas, sino masas de obreras las que se unen a la labor de construir la república soviética. Por el momento, la campesina todavía las sigue tímidamente. Las mujeres de la clase pobre urbana han tomado conciencia de sus derechos y han unido su

futuro con el destino del comunismo. La tarea del partido es encontrar el camino hacia la conciencia y el corazón de las campesinas.

Después de la campesina viene la última “esclava”, la mujer de oriente, despertada de su antigua esclavitud. En todas las provincias pobladas por orientales y en todas las repúblicas orientales de la Rusia soviética, las secciones femeninas trabajan activamente en la concentración de todas las fuerzas de las musulmanas en torno a la bandera del comunismo y del poder soviético. Se organizan grandes conferencias, se trabaja intensamente en la preparación del [primer congreso de mujeres de oriente de toda Rusia, previsto para junio de este año \[abril de 1921\]](#).

Este invierno ha comenzado el trabajo entre las mujeres que realizaban trabajos no manuales, como maestras, empleadas, personal médico y sanitario y personal de los servicios postales y telegráficos. Mirando hacia atrás el camino recorrido en los tres años de la revolución en la labor de organizar las fuerzas femeninas en torno a la bandera del comunismo, no se puede dejar de observar con gran satisfacción el inmenso éxito en esta difícil y minuciosa tarea. No hay ningún área de la vida soviética hacia la que las obreras no se sientan atraídas ahora. La mujer obrera o campesina de ayer es hoy jefa de una sección política del ejército, comisaria de caminos, organiza la alimentación social, es jefa de una sección de protección de la maternidad, dirige una rama de educación especial, organiza isbas-bibliotecas, controla los productos alimenticios, participa en los destacamentos de requisición de productos alimenticios, participa de la manera más activa en todas las campañas políticas así como en todas las empresas de la república dirigidas contra el caos económico, el hambre y las epidemias. La obrera es el alma de los Subotniks. La obrera está donde le llame su deber de ciudadana con todos los derechos. En los tres años y medio de revolución, por accidental y dispersa que fuese, el movimiento de las obreras se ha convertido en algo grande, un movimiento de masas siguiendo un plan trazado y organizado. Es cada vez más evidente e indiscutible que sin la colaboración íntima de las mujeres, el proletariado no puede llevar a cabo su gran tarea de clase. Ante el partido en su conjunto, se plantea la cuestión del uso amplio y racional de las fuerzas de la mujer. Ante los sectores femeninos de la clase obrera está la tarea de plantear a la sociedad, para su resolución, las cuestiones que se plantean en el curso de las transformaciones de la vida social, especialmente las que tendrán que dar el golpe final a su esclavitud, creada y mantenida por la familia y por los derechos moribundos de la sociedad burguesa.

La revolución obrera ha hecho su trabajo. Todas las viejas disputas sobre la desigualdad social de la mujer están relegadas al pasado. La revolución de octubre sentó una base sólida para la emancipación total de la mujer.

Esta emancipación se resolverá completamente con la victoria del comunismo mundial.

